SUSANA CATTANEO

DE BOSQUE Y CAMINOS

A mi madre I.M.

A Fresita I.M.

*A Trini y Dingo, fuentes de vida*

……….*Porque tu pena es única, indeleble, y tiñe de imposible cuanto miras.*

*No hallarás otra igual, aunque te internes bajo un sol cruel entre columnas rotas,*

*aunque te asuma el mármol a las puertas de un nuevo paraíso prometido.*

*No permitas entonces que a solas la disuelva la costumbre,*

*no la gastes con nadie.*

*Apriétala contra tu corazón igual que a una reliquia salvada del naufragio:*

*sepúltala en tu pecho hasta el final,*

*hasta la empuñadura.*

OLGA OROZCO

*Mis muertos son todos de piedra dura*

*jade, lapislázuli, rubí*

*se embellecen con el paso de los días…*

EDNA POZZI

*Dios…*

*ya ha visto…*

*el espanto…*

OSVALDO ROSSI

Ella viene con la brisa, enferma de ocasos y horizontes. Padece de cielos envueltos en tinieblas, de rocas que albergan besos olvidados. Viene y me sonríe mientras la luna pende de una rama de eucalipto; provoca para que el miedo me transforme en presa oscura.

Ahora –ahora mismo- intenta ocultarse tras el tronco y me hace un guiño descarado.

Viene con la noche, cuando el día se ahoga en la oquedad y el suplicio. Aguarda y respira lentamente, como aquellos que van a abandonarnos. Impía y dulce hace su nido en el follaje. Tal vez intente adormecer la vida, pero no; todo se despierta y tiembla el mundo.

Ella viene. Tiene aroma a hierbas, gusto a sal.

A veces, algo tiene que recordarnos lo que fuimos, lo que forjó en nosotros la poesía, la propia, la de otros. Por ejemplo, recordar que detrás de las piedras va Cecilia\*, con su primavera que no acaba nunca, o Edna\* con “una poesía necesaria que ronda por los ojos brillantes de los muertos”, o Alejandra\* tomando té con la muerte y su muñeca. Recordar a Olga \*, arrojando cartas sobre un tapiz de niebla en el que van naciendo destinos y presagios.

Recordar algo, la vida que nos nutre, la que corrió por nuestras venas. La vida hecha vocablo.

Porque somos el poema. Porque el poema es la puerta hacia el misterio. Porque recordar y recordarnos es no olvidar nunca la luz de la palabra.

\*Cecilia Pozzi

\*Edna Pozzi

\*Alejandra Pizarnik

\*Olga Orozco

No tengo casa, no tengo hogar. Me acompañan una perra y un perro, tan solos, desamparados como yo. Caminamos los tres por los siglos del tiempo, anónimos, pobres. Extranjeros de la vida, nosotros. Ellos llevan en la mirada los cielos infinitos. Yo llevo la tristeza de lo que no fue.

No tengo casa. Tengo dos perros y por ellos, el mundo.

Por Creta el cuchillo corta la fina pluma de toro. En la casa de anochecidos colores, tiembla la memoria entre cristales.

Una voz vigila tras fatigados tapices. Almohadones de fuego crepitan girasoles nocturnos.

Asterión recorre encrucijadas. Se enamora. Los espejos multiplican diosas y él, centinela embriagado, adora a la mujer que ata su cabellera con el fino hilo que marca el oscuro sendero.

Afuera corre el mundo rectos caminos. Adentro, mil recodos.

El hijo de la reina estampa su linaje en cada doblez de las grutas.

Ante la promesa de redención, como ofrenda de licores, dona su vida.

“¿Lo creerás, Ariadna?-dijo Teseo-. El minotauro apenas se defendió”.\*

\*Jorge L. Borges “La casa de Asterión”

Diario imaginario

7/2/2013

23,30

Su cuerpo alcanza unos cuarenta centímetros desde el pie del *jazmín del* *país*.

Noche. Aroma intenso que trae imágenes de puertos construidos en la niebla.

La luz de la galería, indecisa y tenue, salpica las hojas y los nuevos brotes.

*Ella* eleva su hocico blanco hacia el nivel más alto del muro, mientras una luna inmensa que destila amarillo, domina luciérnagas, despierta gaviotas, baña mariposas silvestres, que, ajenas a todo, danzan el corto tiempo que tienen escondido.

Atenta y rápida escucha un leve croar entre *lobelias*, una vocecita de duende sobre la raíz de la *parra*. Tensadas sus orejas escruta las sombras sin un solo descuido. Mientras, las estrellas, escriben las claves primordiales de todo el Universo. Una dulce y resignada angustia me invade cuando recuerdo la finitud.

Contornos difusos, cuerpos huidizos, desconocidos insectos, forman tramas de reflejos que salpican, etéreos, la *oreja de elefante*. La claridad de la farola cerca de la reja baña la *rosa china*.

Y *ella* -la de lomo blanco, espuma de mar eterno- , va y viene entre las plantas que trepan la *enamorada del muro*. *Ella*, que trabaja incesante olisqueando la vida, con sus ojos de almendra madura, con la savia de la juventud en su belleza.

Noche. Verano, Cálido aire de febrero. El mar a dos pasos y la luz en el vientre nocturno. Líneas que crea la magia en la *dama de noche*.

Surge la espiral del mundo, los meridianos de la vida y de la muerte. *Ella* salta y corre. No conoce finales. Es feliz.

.

ESE INSTANTE SOMBRÍO (25 de septiembre de 1972)

Las manos llegan a las pastillas que duermen en su caja de cielo cansado.

Rozan apenas unos labios de otoño. Alejandra deambula con letras en la frente y con sus pupilas escribe “quiero llegar hasta el fondo”\*.

Irrumpe un coro de luciérnagas para iluminar la noche y se muere por un instante, sólo por uno, la belleza.

\*Alejandra Pizarnik

El bosque amado, amenaza con un amor gris, desconocido.

Una niña grita, se desgarran los troncos de los árboles; los pájaros se doblan, se bifurca la procesión de hormigas.

Las aguas de los mares toman la furia de ciclones. Gotas de dolor nos inundan desde el cielo. Estallan bombas sobre la inocencia y asombrados cervatillos quedan huérfanos de luz.

Un rayo alerta sobre incendios y una mariposa que no entiende se agita entre ruido de raíces.

Apocalipsis en otoño. Dios vencido, llora.

*A cierta edad, el pasado empieza*

*a interesar más que el futuro.*

*Francisco Umbral*

*( a mí misma)*

¿Vas a abrir la cajita rosa del amor para que escapen los domingos, aquellos de los exquisitos almuerzos, los que duermen, guardados, el sueño que viviste?

Quieres vestir la noche con mariposas de infancia, con lunas crecientes, con palabras para que un sagrado círculo se forme en tu guarida.

Hoy, tu futuro es recorrer las calles del pasado. Las miradas que forjaron tu vida, los veranos que mostraron su belleza y las primaveras de sol y caramelo.

Miras a tu espalda, hacia todos los pájaros, porque hoy se murieron las muñecas, los juramentos de amistades para siempre, los nombres de las cosas que no fueron.

Vas hacia todo lo hermoso que has vivido para buscar la luz de los relojes,

la lluvia blanca de los días, las campanas de la escuela que no está.

Vas para capturar la sombra de tu sombra, porque hoy, de ti, sólo te queda esta extrañeza.

Nunca canto. Como si el canto perteneciera a los alegres, a los no desesperados, a los cobijados por Dios.

Nunca canto. Voy nadando en lo oscuro; en las aguas negras las notas no se escuchan.

El canto está reservado a los que viven, a los que son amados, a los que no se duelen.

Yo no canto, porque a mí me duele el aire, la tristeza de un perro abandonado, la agonía de un planeta enfermo.

El canto pertenece a los alegres.

*A mis amigos poetas*

Somos legendarios.

Sí, somos legendarios porque hace una larga historia que respiramos frutos, recorremos el bosque claroscuro del invierno y miramos la lejanía en busca de reposo.

Nuestras huellas marcaron las distancias, las unieron con  palabras y poesía. Miramos el rostro del poema y nos prometimos existir para escribirnos.

Amigos que vibran el  mismo aire que respiro: somos legendarios. Marcamos a fuego un destino, nuestros pasos, una porción de tiempo bendecida con belleza.

Vino. Sin boca, sin ojos. Con no palabras.

Con dedos de arcilla, vino.

Pintaba canciones con las pestañas; el viento movía cabellos que no. Respiraba sin aire, con descaro y gemidos. Una roca asombrada la miraba de lejos.

Vino. Era aire o mar. Con túnica de brillo opaco. Llevaba aguardiente en el cuenco de unas palmas rotas.

Allá, más allá, ardía la luna.

No la sostenía la arena porque no había playa. El faro era negro, oscuro como la puerta de la muerte.

Vino sin venir. Y se quedó.

*“Nos habíamos curado los dolores de siglos”*

*Adriana Arédez*

*Para Fresita*

No te he buscado para llorar mi pena, ni para decirte que nos esperan nuestros árboles, ni para que duermas conmigo el sueño de este día. Sabemos nadar en el gris de una nube baja y espesa. Sabemos de la sal. Que el mar no se detiene. No te he buscado para que atrapemos olas furiosas, playas, o para que veas que me estallan de llanto los ojos. Quiero encontrarte para renovar el sol de la esperanza porque hoy me duele el viento.

Imagino un planeta sin seres humanos. Playas sin muelles, sombrillas, carpas. Montañas sin banderas que flameen hacia los cuatro puntos cardinales. Océanos sin barcos disfrutando el silencio de sus propias olas. Sin anclas, sin puertos.

Imagino la niebla de un día nublado que no cubra rascacielos sino extensiones de arena sin fin.

No hay petróleo en el mar; nadie perfora la tierra. Bosques sin talar donde cada vida cumple su ciclo de muerte y resurrección.

Imagino praderas sin cárceles para animales.

Un acantilado sin un alguien que escriba estas palabras y llore.

Mujer de piedra, mujer de arena, viento.

Tus labios son estrías que aprietan el pasado. Tus ojos llevan las sombras de todo aquello que perdiste. Luto en tus manos que no acarician y dolor de alas rotas en tu espalda mustia.

Recorres un camino donde los pájaros son ciegos. Donde hay mariposas en letargo.

Mujer habitada de tristeza, mujer que llevas un sol enfermo en tus palabras, hoy preparas brebajes de sueños imposibles para embriagarte en tu única fiesta de melancolía.

*Hace un largo dolor que no estás conmigo*

Entonces, tal vez, el hogar esté aquí, en estas hojas, en las palabras, en la herrumbre del pez, en el ojo de la arena, en el espacio que sólo existe en mí.

En el hábitat de mis manos, tal vez esté, en la lágrima yerma, en la cruz salpicada de sangre y carbón.

Un índice señala caracoles; la luna se transforma en gotas negras, semillas misteriosas; serpientes marinas migran hacia el este.

Forma el hogar el brillo de una risa, monjes de caravanas tristes, pavesas que salpican heridas y tormentas, el pie gigante que deja su huella sobre la mitad del océano.

El hogar no tiene patria. El hogar es incorpóreo.

Ruedan cometas apagados por la pendiente de la angustia.

El hogar es intemperie.

*I*

La hora de la nada, hermano.

Empezar una vida en esta muerte.

Que algún dios sea la máscara; que en el revés de las nubes galopen unicornios errantes; que me inviten los demonios a viajar en sus tridentes convertidos en Pegasos; que la furia del viento hiele las entrañas y quiebre los dientes de la risa.

Ahora el abismo. La pesadez de cada hora. Las manos que cerraron puertas, las mismas que abren el portal de lo extraño.

Cada paso hacia un dónde. El mirar extraviado, perdido.

La hora de la nada, hermano. Desazón y desconcierto.

II

La hora de un comienzo. Lo nuevo que rodea la espesura de la vida. Mi historia que se mezcla con un presente de futuros.

Bienvenido sol. Bienvenido mar. Me abriga nuestra “Bufanda de pájaros”\*, Fresita.

Este camino lo marcamos todos. La hora de un comienzo, hermano.

El piar de gorriones desterrando oscuridad.

Cada paso hacia lo nuevo para dejar nuestra huella.

Bienvenido, amor.

*\*Poemario de la autora*

Una campana en el centro de mi mano, hilos de miel, antigua lluvia milenaria.

En este desierto itinerario que me toca vivir, mil ojos de ébano me espían, me persiguen.

Yo trazo con mis dedos la curvatura del mundo; hago seña a los grillos para que inicien la música; recorro el espejo que se nutre de años. Hasta que de pronto, los postigos del cielo destejan relojes y llegue, ineluctable, mi hora sin tiempo.

El mar tiene el marrón del desconsuelo. Un viento brutal arrastra piedras y arena mientras la gruesa voz del trueno sucede a la belleza del rayo,

Las bocas de las grutas semejan monstruos oscuros a punto de despertar de un letargo envejecido.

Llueve. Las gotas se transforman en cuchillos que lastiman y los sonidos de las olas contra los acantilados parecen salir de las bocas del infierno. Cormoranes asustados tejen fortalezas de amparo.

Hoy Dios está enojado con la vida.

El calendario que siempre estuvo en el lugar del enemigo. Esos días dibujados en prolijos compartimentos, números indicando que el tiempo se consume y nos deja.

Mira desde la pared, sus hojas decrecen. Con ellas caen los paisajes, las manos enlazadas, algún domingo con una mesa repleta de familia.

Caen los infinitos libros que fuimos leyendo, el mar que alguna vez dibujó nuestros senderos, aquel llamado amigo que ya no.

Entre él y esa pared, sonríen, alejándose, los momentos felices, la majestuosidad de algunas tardes, la fortaleza de una vida que va transformándose en recuerdos.

Esa felicidad habla de un adiós; dice la tristeza y la partida.

Hoy vuelvo a disfrazarme. “Soy mi desconocida” \*

Corto en rodajas el pan de los insomnios, vierto el vino con sabor a vinagre y el ácido de una cocina con olor a nadas me recorre inhóspita.

Hierbas de luna se mezclan sobre el mantel de abril y una caverna se abre paso por los aparadores.

Me hamaco en el sillón de abuelos; una mantilla sobre los hombros tejida al croché donde se cobija el humo de todas las hogueras de la vida.

La pared se vuelve transparente y más allá está ella, la que soy.

\*Amelia Biagioni

Hay una espera tranquila en el follaje del pasado, una calma que contiene sensación de vida, inmensidad.

Miro los rincones de mí y me descubro, dolida y sonriente, con las manos repletas de momentos blancos.

La dulce tragedia de mi historia se repliega tras máscaras de silencio.

Se quiebra una gota de miel.

Alguien canta.

EXTRANJERA DE LA VIDA

*Cada uno está solo sobre el corazón*

*de la tierra traspasado por un rayo de sol*

*y de pronto atardece.*

*Salvatore Quasimodo*

Yo te recuerdo, vida.

Recuerdo las calles cuando el amor cobijaba mi tiempo, las calles que después me dolieron tanto. Las que recorría en una época donde yo era inmortal, las mismas que luego me vieron pasar sola inundada de fantasmas.

Recuerdo que a veces a la noche, me rodeaban jilgueros de felicidad. Cada amanecer era una caricia para habitar las horas.

Pero agazapado en el revés de los días un manto oscuro hundió en mí su filo inevitable.

En esta tiniebla, ciega de dios, abandonada por la fe es donde te recuerdo, vida.

Hoy padece frío el aire y el sol saluda con una cresta de nieve.

Niña, atardece. Las palomas tienen el color de la noche y tú observas sumergida en el crepúsculo a la Preciosa que tiene ojos de inocencia.

Niña perro, lobo, torcaza. Tu mirada salvaje llena tus manos de múltiples destinos. Enciendes hogueras para dar calor a la luna. Llevas en tu pecho un ramo de caminos sembrados de febreros.

Niña rubí, montaña. río. Tus cabellos florecen de ámbar y bosques.

Ella viene con lágrimas de almendras y me dice que beba en su caja de jazmines. Planta naranjos y el néctar de los árboles gotea tréboles de miel.

Con sus pasos de Pavlova me invita a esculpir la dicha sobre un eterno mediodía de amarillo.

Es posible que venga del reino donde la palabra se astilla y se disuelve. Sólo sé que sus ojos, son Magdalenas encendidas y que el amor le floreció de pájaros y la ungió de cielo.

Me siento a mi lado con paciencia. Me hablo. Me explico. Intento entender.

Me convido con licor. Discutimos.

Quiero hacer las paces. Me pongo de pie.

Levanto la voz. Sentada, desde la silla, me miro extenuada.

Insisto con explicaciones nuevas. Todo es inútil. No puedo oírme.

Me voy de mí. Queda vacío un lugar.

Entre la vida y yo, siempre una valla, este espejo opaco de lágrimas de viento, madera, cenizas.

Tras las sombras de mis párpados, veo llorar la corona de Cristo que se daña con sus propias espinas, llorar al duraznero que no alcanza a endulzar la tormenta inevitable. El perfume de las fresias se esconde en las raíces del tiempo.

Entre la vida y yo, la eterna compañera oscura y el instante del relámpago, que es fuego y esperanza.

No me avises sobre el frío que vendrá. Mis manos están quebradas por el hielo del otoño, calcinadas de invierno, no me avises. Paseo en carruajes de pan azucarado, llevo un ramo de voces aferrado a mi pecho y una frágil bufanda con hilos de hierbas.

Galopo en caballos mojados de rocío y hago un atado de pena y lágrimas. Adorno tu recuerdo. No me avises del frío. Todavía sueño que me cobija la desnudez de marzo y las plazas nuestras donde fuimos felices.

El mago, a su manera, revierte el sentido de la noche. Entonces estalla la piñata y muñecos de mazapán se esparcen sobre las alas de todos los deseos. Los silencios despiertan, se iluminan los nidos, de las paredes surgen hadas con estrellas. Un amarillo enciende las alcobas; los sapos espían invisibles.

Trepan por los tallos de la ilusión las horas inefables.

El mago revierte la tristeza.

*Soy feliz. Me han sacado del mundo.*

*Viel Temperley*.

Los muertos nadan en caballos de fuego; hacen una ronda cercada con maderas que huelen a bosque. Comienza septiembre arrodillado frente a octubre y una fiesta de sortijas inunda los caminos.

Los muertos-los míos-, prometen que viviré en el regazo del misterio, que el pan estará tibio, que los inciensos anunciarán los ritos de la buenaventura.

Mis manos, ahora llenas de niebla y silencios, se anegarán de perlas consteladas.

Los muertos-mis muertos- con *“una ancha muerte interminable y dulce”* \*, sentados a una mesa con mantel de organdí y adornada de manjares, esperan mi llegada.

*\* Edna Pozzi*

*Ahora tu nombre es todas las palabras*

María Granata

El eco de los nombres de aquellos que me amaron se desborda por la selva, los bosques, los caminos. Acarician mis huesos, el dorso de mi mano, este sillón, la casa. Un pergamino de guijarros los inscribe en fuego, en violeta, en amapolas. Zigzaguean en mis ojos como colibríes posando, satisfechos, en los frisos y las fuentes.

Hoy el eco me contiene en la congoja; eco de roperos y cristales, aparadores espejados, arañas con caireles. Mesas y sillas en domingo y estampas.

El eco de los nombres de aquellos que amé se esconde en cajones, jardines, en baúles. Me arropa con canciones de cuna y con promesas. Duermo en paz mientras escucho la canción de sus llamados.

DE COLORES Y MAR

Los pájaros tienen alas de países. El océano me trae esta víspera de otoño con barcos color de hojas muertas. Mientras, un ave verde con un largo pico negro, toma una miga de pan y parte.

Caen gotas dulces sobre el jazmín del país, sobre el césped antes inundado de sol.

Las nubes de plomo y plata avanzan; las palomas se arrullan insistentemente; el gato negro parece una saeta al subir al muro.

Todo danza sobre la vida.

Un sapo inmóvil mira mundos imposibles y el sauce llorón hamaca el polvo de granza que hay sobre sus hojas. Se liberan sueños escondidos en sus ramas. Dos picaflores parecen detenidos en un tiempo de aire.

Hay un infinito despliegue de belleza en este fresco crepúsculo donde los barcos tienen el color de las hojas muertas.

INVIERNO

Ahora viene toda la desazón que traen las ausencias, ese silencio que aturde, labios juntos, sin habla ni sonidos.

Del ojo de la luna cae una lágrima en mi copa; los grillos cantan la noche lejos del dolor.

Oscurecen los árboles sin hojas, recortados en un gris que oculta azul.

Es intenso el frío de la vida. Llega ineluctable.

Yo espero el milagro de una vida nueva.

*Ave Fénix*

Vengo del desamparo, de alguna adivinanza que algún dios creó de los nombres que en mis manos se rompieron. Estas astillas se clavan en el vacío del mundo; crucifican las huellas de mi vida.

Vengo de la extrañeza, de la distracción de Dios de donde la muerte clavó al amor la daga mortal, de la intemperie.

A lo lejos, un viento antiguo tejido de mil amaneceres, testimonio de mis renacimientos.

Vengo de un lugar que no es. Siembro ilusiones para dejar alguna riqueza en este mundo, aunque la vida esté en otra parte.

PASAJES

*un agujero en la noche*

*súbitamente invadido por un ángel*

ALEJANDRA PIZARNIK

PASAN…

Él le toma las manos. Ella sonríe.

El mar hace coro de golondrinas.

Se llevan con ellos la mañana.

GAVIOTA

Viajera del sol. Tu libertad hace hogar en mi pecho; eres el misterio, esta luz increíble reflejándose en las aguas. La voz del cielo y los colores de la vida embriagan el deseo de vivir. Magia reflejada en tus alas del color de la pureza.

A la noche, en los escondites de acantilados y puertos, sueñas con la música de cítaras milenarias, barcos anclados en el oriente del mundo, con fuegos de artificio habitados de océanos.

Gaviota, peregrina de sol y libertad, siembras, generosa, mi humilde poesía.

Por el pasto en celo surcan hilos de almíbar mientras una luciérnaga pasea con su luz iluminando los confines de la tierra. La luna vierte oro en arroyos de plata.

Algunas plantas silvestres, mirando eternas hacia el cielo, despiertan a la noche. Es entonces cuando comienza la danza de los duendes que, atraídos por la música, llegan con ofrendas milenarias y vasijas llenas de eternidad.

Yo también recuerdo la casa antigua, las paredes con trozos sin revoque, el cerco verde del jardín y la estrella federal. Atrás, el gallinero y el cuartito que acompañaba la glicina, ese lugar donde se dejaba la ropa impecablemente planchada y donde por la radio los domingos Fioravanti gritaba los goles de Labruna.

Las macetas, la hamaca, galerías.

También puedo caminar con ojos de agua y mirarme en la niebla de otros años, escuchar quebrarse el tallo de los lirios, los recuerdos encerrados en cajitas de silencio.

Hoy, con mi deshabitada vida que pesa en mis palabras, con manos que sangran soledad y pérdidas, golpeo el portal de aquel mundo para que me cobijen los brazos de mi madre.

Esta gente extraña dice que anda la luz mala por el campo. Que atardece en los ojos del infierno y que todos estamos en peligro.

Dicen y dicen y se llenan de miedo; y las pesadillas los visitan en la noche y las brujas preparan hechizos y brebajes.

Yo sólo veo el mediodía de los ángeles bullir en copas y cristales; sólo veo luces de un crisol que arde en las tinieblas. Veo atardeceres en los muelles embellecidos de crepúsculos.

Pero esta gente extraña, todavía, dice que anda la luz mala por el campo

La vida así, no.

Paredes grises con pintura vieja. Una camilla. Un banco; repisas con tubos, un taburete y algunos cuadros que han pretendido (ya no) alegrar las sombras.

Una mujer gruesa, amable (a veces Dios tiene piedad), excelente con la aguja, con anteojos, edad indefinida. El pelo le cae a mechones rubios por la frente. Guantes de látex en sus manos.

Esta luz blanquecina parece una nube muerta. Sillones en la sala, negros, inmóviles. Y puertas…puertas que dan hacia el abismo.

Hoy, invierno.

La vida así, no.

El cartel verde con letras blancas indica salida (¿hacia dónde?) como una tentación a la fuga.

“Tome asiento. Oportunamente será llamado”. “Prohibido el uso de celulares”.

El piso de linóleo refleja encierro. Revistas decrépitas con patéticos temas sobre una pequeña mesa aburrida.

(Dentro de mí los bosques, el sonido de naranjos que nacen, mi jardín adornado de mañanas).

Gente somnolienta.

Mostrador, empleados que escriben, altavoz que llama.

No.

La vida así, no.

En esta tarde el ocio de las frutas pende en ramas de verano, en el acento del aire dormido en las esquinas.

Veo esfinges de árboles agobiados de calor, borde de las horas que acosan la existencia. Un pantano de sol arrulla el grito de un chimango. Serpientes brillantes ondean en el tilo, gorriones hambrientos resistiendo el clima.

La tarde toda, llena de savia. En toda ella, el hoy.

Su pelaje blanco húmedo de mar pasea toda la luz en su lomo.

Trini y la arena.

Trini y el sol.

Ella, un nacimiento que da vida a mi ocaso.

El manto oscuro con el que el día se despide ya cubre lentamente las plantas, los árboles, el aire manso mojado de lluvia.

Una cálida noche se avecina y el faro comienza a percibirse con su esplendor aún débil.

Se mecen los barcos anclados en el puerto como dóciles hamacas en un jardín poblado de gramilla. Proa al horizonte, parecen llamar a sirenas lejanas. Más allá, el misterio del mundo avanza hacia el quinto punto cardinal. En los charcos transparentes de lluvia se mojan las estrellas y el cielo.

LA LOCA-(Plaza Las Heras, Buenos Aires)

Mira la nada con sus ojos turbios, con su ropa sucia. Una nada de duendes y extravíos, donde los calidoscopios anuncian grotescas caricaturas.

Danza con saltitos de pájaro y sonrisa de jaula sellada. Agita con paciencia alguna hoja en blanco que lee con fatiga y luego hace una gimnasia moribunda hora tras hora.

Su mirada tiene el color de lo invisible; su pelo, vahos blanquecinos, frutos y ortigas.

Certera, una tarde, habla a mi asombro con su mudez de arena,

me ofrece una sonrisa desdentada y la ternura se revela como un idioma olvidado.

La morena corre con toda la vida en su cuerpo. Su huella en la playa escribe historias de tribus, curanderos, caciques.

Su ritmo es como una fiesta de espuma, como la danza del sol del mediodía.

Amanece en su piel.

En sus retinas, todos los pájaros.

Ella corre y sonríe el mundo.

SERIE EUCALIPTO

Verano 2014-Calle Chapeaurouge- Mar del Plata

*El árbol de mis sueños*

*Trepé a su árbol y recorrí sus ramas.*

*Acaricié sus hojas.*

*Reconocí la conjunción de la aspereza y la tersura.*

*Sorbí el néctar de sus flores.*

*Inhalé el aire que lo mecía en el crepúsculo.*

*Sacié mi sed con su savia y acaricié su corteza.*

*Me arrullaron los vientos que envolvieron su follaje.*

*Conviví con las aves que lo habitaron.*

*Me enredé entre sus ramas, para inventar sueños.*

Silvia B. Cecchi

No es como todos. Es árbol de paraíso. Lo anidan toda clase de seres, los paseos de mi vida, los recuerdos de muchos veranos. Y los ojos…los ojos tatuados de universo que sostuvieron el cielo en el revés de las estaciones.

La tarde apura su paso y son tan rápidas las alas de los astros que es difícil adivinar quién vencerá al tiempo.

Pero él sigue allí, impertérrito, con sus ramas apuntando a los cinco puntos cardinales, con el nido del hornero habitado por gnomos de cofias amarillas.

Parece una Babel de infinitos idiomas, enorme, poderoso. Algún día lo miraré desde el otro costado del mundo; los pájaros serán otros, otro el verde, otro el cielo.

Y sigue la danza del paso de la tarde con aroma de almizcle. Rayos ámbar reflejan las hojas.

Es diferente: reconozco mi sangre en sus entrañas.

Amanece. Nublado. Las aves devoran el pan matutino. Un aroma a pasto transporta a un lugar donde reina la vida.

La pequeña blanca huele el aire con su hocico apuntando al cielo. Atenta, todo lo vigila y disfruta.

Alguien embellece un jardín con una bordeadora.

Se despereza el día que ha dado un descanso al sol.

El tren del destino avanza con su letrero legible: no perder detalle de lo que el Universo ofrece. En el cielo, una sonrisa llena el mundo.

El eucalipto despereza sus ramas.

Anoche la luna brillaba como si un dios la hubiera pincelado con su luz.

El cielo no tenía fin y brillaban en él ojos de muertos queridos.

Todo el ramaje gozaba de las sombras y mis pájaros -en ese momento invisibles- soñaban con la eternidad.

Ahora, cuando todo nace, el follaje refleja el amarillo; otra vez el piar, una tenue brisa y el vigor de la savia en las venas de todos.

En el revés de la vida, hay algo que enamora.

*Cabe mi vida en el ala de un pájaro;*

*cada gota de lluvia trae un trozo de sol.*

Llueve tímidamente, como si algún dios quisiera avisar que comienza a estar triste. Es un crisol de grises el cielo pero las aves disfrutan su árbol que mece con calma su linaje.

Pequeños sueños líquidos caen sobre el pasto; un ángel diminuto picotea pan y la tarde se viste para recibir la noche.

Hay olor a mar y un rugido de olas que se están despertando a la tormenta.

Aún es muy temprano; el día tiene miedo.

Desde el cielo un manto rosa lucha con el gris del poniente. Mi árbol parece emerger de un extraño paraíso y una aureola casi fucsia se mezcla entre sus hojas.

Verde y rosa, fucsia y celeste. Un piar tardío en el día.

Los pájaros que estuvieron conmigo- los mismos de siempre, los tiernos, los bellos- se aprestan a vivir su sueño en las alturas. Aún se escucha algún aleteo mientras buscan su rama. La armonía teje febrero y relámpagos.

La noche es cálida. Todo está en paz.

Ella está observando quietamente cómo se apaga la luz de este día. Muy alto, motas de grises que avanzan.

Las aves buscan un lugar que los cobije para el próximo sueño.

Ella está tan triste, tan sola, que les pide dormir con ellos, y ellos, le hacen un lugar entre hojas y plumas.

Entre tanto, los sonidos del atardecer anticipan la noche.

La lozanía surca el cielo y una dulce tibieza consuela de la muerte.

Estamos a las puertas del otoño. Hay un reflejo rojo en el tronco, en la vida que le fluye desde adentro, en la tarde testigo de que los días se acortan. Allá, el mar que llega a finisterre y una bandada de alas oscuras sin nombre que huye hacia infinitos.

Va tomando impulso el viento. Figuras suspendidas bajo el cielo toman contornos de fantasmas. Alguien espera lo que no tiene nombre y un algo se hace presente sin latido ni voz. Quietud y la vena que late hasta ser estallido.

Mis ojos descubren hojas sepias sobre el pasto yermo. Mariposas cansadas se cubren de noche.

Piensa en un día nublado donde la lluvia espera.

Una desolación cansada viste el follaje y lo envuelve con recuerdos de otros mediodías. La torcaza, entre tanto, diluye la soledad con sus ojos buenos y su andar de pájaro joven.

La tarde se despide y la estación del verano transcurre. No deja de sentirse en el aire el aroma a un sol que pugna por estar.

Ella piensa y vive. Transita el tiempo la estación de las flores.

Como si un dedo mágico hubiera encendido un candil entre nubarrones espesos, el sol cruza una zanja de calidez en el centro del árbol.

Es como un mundo de tramas amarillas, marrones, verdes…

Y los trinos embriagados de misterio…espadas que enfrentan presagios.

Y la despedida que es matriz de recuerdos.

El partir con las manos habitadas de intemperie.

Dejar la calle. Dejar el árbol.

Dejar un trozo de tiempo que no regresará jamás.

BREVE ANTOLOGÍA

*Siento el pavor de la belleza; ¿quién se atreverá a*

*condenarme si esta gran luna de mi soledad me perdona?*

JORGE LUIS BORGES

La pequeña muerta camina por el pozo de bordes húmedos. La tierra se desliza en toboganes de viento y *ella*, la *niña* de manos ahorcadas, afirma ser extranjera de la luz. Enredaderas de lirios crecen en sus labios y escala, jadeante, los infinitos confines del cansancio.

Muy estrecho aquí, su lecho marrón, donde la acompañan insectos de cabellos largos que peina con lenguas de fuego y barro de serpientes. Aprieta con las uñas los leves huesos de su espalda. Libres de toda mirada, hay noches en que sus ojos deambulan metros más abajo de su soledad.

La oscura sale –a veces- , a la superficie, cuando se ponen de pie todas las mañanas. Ata entonces el aire alrededor de la corteza de sus días.

La pequeña muerta adorna su cintura con jueves eternos, como el jueves que partió a lo imposible.

Hay febreros en que sonríe a todos los jardines nacidos en las entrañas del mundo.

Ahora es el mediodía de la noche, tiempo del rito y la plegaria. Pequeña muerta mía que guarda el sol en la tristeza.

*Del libro “Niña subterránea”*

Cuando ya no esté…

¿Quién pondrá el pie

sobre la marca que dejó el mío?

¿Quién mirará estos árboles

donde mis ojos dejaron huellas?

Alguien oirá cantar un pájaro

que será otro.

Alguien respirará los mismos pinos

de un verde más cansado.

La vida será un papel en blanco

y no lo podré sellar con mi palabra.

*Del libro “Estrellas en plegaria”*

*A mis hermanos de la vida*

Toma la copa, hermano.

Sé que hay un mundo de sombras que nos sigue de cerca; arenas cansadas y cielos quebrados que temen la muerte.

Hay un gemido de gaviotas que se adorna de ortigas y abarca los mares.

También lámparas y campanas sordas. Ojos apagados de tanto mirar lejanías y tal vez, una cruz horadando esperanzas.

Toma la copa.

Se escucha un extraño sonido de árboles que crecen en la mitad del mundo.

Vibra el llanto de alguien que perdió el calor de las palabras.

Creo que juntos podemos recorrer el sueño de las hadas y que de la mano podemos caminar sin miedo por toda esta tristeza.

Aún podemos, hermano.

Bebe; la copa tiene vino, miel y luz. Tómala porque a pesar de todo en algún lugar, sigue naciendo la vida.

*Del Libro “Esa nostalgia de mí”*

Después de morirme

me siento a mi lado

y me espío.

Sutil vigiladora

de mis comportamientos de

muerta,

no cejo en el intento

de descubrir pecados.

La noche transformada

en avispas gigantes

torna en agujas

sus ojos en celo.

Necesito crear endechas

que me consuelen

a la sombra

de la sombra de aquella

que alguna vez habitó en mí.

*Del libro “Los destinos infinitos”*

*Ella* ama los aparadores con luciérnagas que los alumbran por dentro. Ama los bosques del invierno que descansan en su mesa de luz. Los árboles de agua que han crecido en los más rojos desiertos. Las alcantarillas con vista a la soledad.

Ama los gorriones que duermen en botellas de anís. Los libros devorados con dientes de nuez. El humo que dibuja trenes de barro que alcanzan la frontera del último portal.

*Ella* ama, bendita sea, esos lobos sedientos que sacian su vida libando en el centro de su corazón.

*Del libro “Musgo en el sol”*

Hay una casa en mi mano donde un hogar a leña abriga la ternura. Las alfombras sostienen dos cuerpos desnudos que celebran la vida.

La casa en mi mano tiene el tamaño del océano y por sus paredes brotan bosques que ocultan.

Un horizonte de barro se ve por sus ventanas.

El cazador la descubre. Bella en la mira de su rifle.

Bella mi vida en su infinita eternidad. Certera la bala en el centro del vivir.

Hay una casa en mi mano, destruida, intacta, como el amor roto. Como el destino.

*Del libro “Bufanda de pájaros”*

Las bengalas abren sus ojos

entre neón y cielo.

El ave de la madrugada

consuela adioses

y labios de fuego despintados

forman pasajes de humo

al alcohol.

El hombre parte,

vacío,

hacia el barco que lo espera.

En el cuarto

de raídas luces

la mujer se viste de sola.

Del libro *“La quinta estación”*

Lluvias de hechizos

riegan el país de las máscaras.

Danzan fantoches.

Duendes bailan

músicas farsescas.

Grotescas sonrisas

ojos vacíos

colorean multitud de fantasmas.

El lugar del desorden

ha despertado.

Desde Armagedón se escucha:

“tengo las llaves del infierno

y de la muerte”

a través de todas las bocas de Dios.

*Del libro “La mirada en otro cielo”*

Me entierro junto a esta muñequita de plumas rosadas. Lleva polen de alas de mariposa en sus ojos. Una esfinge ciega cocina carbón junto a mi costado. Tiene partida la frente y espera una respuesta distinta. También, aquí, un unicornio ha perdido el pitón, Sólo queda un redondel blanco donde sostenía su base. De allí salen ramos de jazmines del país y un perfume se adhiera a su huesería.

La muñequita se arranca una pluma y la pasa por mi grisura a modo de caricia; luego ríe con la risa poblada de ecos que nunca abandonan a los muertos.

Quiero mirar por la ventana, pero aquí abajo no hay ventanas. A pesar de eso, se hace ver un funeral de escarabajos que desfilan frente a mi nariz. Pasan por mi retina distraídos arbustos de piedra. Aletea por la tierra salada un murciélago áspero y golpes en sordina hacen vibrar hasta la última resignación.

Puerto Strelitzia es el nombre que la muñequita emplumada le da al lugar que la muestra desnuda al mundo, cuando nace vestida de comienzos.

Sobre esta oscuridad llueve. Sí. Llueve una tormenta de chacales desbordando vino.

Ahora encuentro una cómoda postura para mi noche.

Duermo.

*Del libro “Palomas de la soledad”*

LA LOCA DE LA PLAYA

Que le crean, pidió, rogó;

con llanto escarlata, hirviente,rogó;

que le crean a ella, la que desespera el viento,

la de noche en neblina;

aseguró y aseguró:

vio aquello, sin duda, en el último punto del muelle,

donde la muerte se zambulle

y comienzan las aguas de oscura boca.

Que le crean, pidió, rogó;

no mentía, dijo, no mentía;

que le crean a ella, la loca de la playa,

la amante de los peces en celo;

vio aquello, lo vio

donde los ojos alcanzan a ver pero no miran,

en el lugar donde se zambulle la finitud.

Que le crean pidió, rogó, con llanto escarlata,

a ella, la despiadada de sí,

la que convive con serpientes debajo de la arena

y grita de espanto, furia,

en el final del muelle, dijo, al final.

Alguien le crea, pidió, rogó la desolada.

Que acepten: sus ojos abarcaron las últimas piedras

y llegaron donde nadie.

Donde se zambulle Dios.

del libro “Pájaros de resurrección”

Seré la luz

que esplende

por todas las penumbras.

El invierno

de cada enamorado.

La erosión del mar

en las piedras solas.

Las tempestades

que golpearán raíces.

La noche plata

sobre un callado océano.

Aquellas vacaciones.

Aquel viaje.

Cada tarde vivida entre la lluvia.

Seré

las huellas de la playa

en otros mundos.

La sal de los orientes.

Lejanías de puertos

y leyendas.

La extranjera errante.

Aquella que encuentres

en tus pasos.

Seré todas las cosas.

Seré el olvido.

*del libro “Lluvia sobre toda soledad”*

DATOS DE LA AUTORA

Susana Cattaneo nació en Buenos Aires. Es Licenciada en Psicología. En el ámbito literario ha obtenido premios y editado libros: *Afrodita en tu alma* (poemas) 1964; *Castalia* (poemas) 1971 ; *Tu agua de sed*  (cuentos) 1973.

A partir del año 1997 edita: *La diosa suicidada* (poemas) -algunos integran un video- (Expuesto en Poesía Viva) 1997; *Los destinos infinitos* (poemas) 1998: finalista en el concurso de Ed. Poetas Vivos; P*oemas de incienso* (poemas) 1998; *Más allá del último portal* (poemas) 1998, 2do.premio,concurso “Nuevos autores contemporáneos”; *La orilla más lejana* (poemas) 1998: 1er. premio concurso “Poetas de hoy”, tercer premio con el cuento *No...* 1998; segundo premio en poesía concurso “La rosa Blanca”, 1998. *La mirada en otro cielo* (poemas) 1999 , Faja Nacional de Honor de Escritores Argentinos (ADEA ) 2000, (algunos poemas fueron premiados con una mención a nivel nacional en concurso auspiciado por la Municipalidad de Azul) 1999; *Detrás del relámpago* (poemas) 1999; *Estrellas en Plegaria* (poemas) editado en año 2000 (primer mención concurso Nº1 “La luna que…” en 1999). *La quinta estación* (poemas) -2º premio concurso “La luna que...”, año 2000). Tercer premio en poesía en primer concurso “Francisco de Merlo”, año 2001. (2º premio en relato breve Concurso Internacional Contextos de Radio Cultura de la Ciudad de Buenos Aires), año 2001. Este premio fue obtenido por un texto en poesía en prosa del libro *Lluvia sobre toda soledad:* “Y también lluvia la ginebra que ardía por las mesas...”, libro que obtuvo mención de honor 2002 en concurso “La luna que...”. *Bitácora* (fotos de vida), (poemas) 2002, -Ed. La luna que...- *Lluvia sobre toda soledad* (prosa poética y poemas) 2003, mención de honor concurso “La luna que...” año 2003. *Pájaros de resurrección* -Ed. Vinciguerra-, (poemas) 2003.

*Mensajeros del principio*, -Ed. Extranjera a la Intemperie- 2004, (prosa poética). Mención de Honor concurso “La luna que...”

*Palomas de la soledad* (el libro del vacío), Ed. Extranjera a la intemperie 2005 (poemas y prosa poética) obtuvo el tercer premio en el concurso de Poesía de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

A partir de aquí , la autora decide no presentarse a más concursos.

*Niña subterránea*, 2006 -Ed. Extranjera a la Intemperie-. Varios poemas de este libro fueron elegidos entre los diez mejores en las jornadas literarias “Reunión de voces” auspiciada por el grupo “Pretextos”, 2007.

*Musgo en el sol*, (poesía en prosa), -Ed. Vinciguerra-, 2007.

*Bufanda de pájaros*, (poemas) -Ed. Extranjera a la intemperie-, 2009.

*Esa nostalgia de mí (poesía en prosa)* Ed. Alhucema ediciones*-2012.*

Participó como jurado en varios concursos.

Fundadora, junto con otros poetas, del Museo de la Poesía manuscrita Juan Crisóstomo Lafinur, en San Luis. Invitada a participar en programas culturales televisivos en esa provincia por quien los coordinó: Lidia Vinciguerra.

Obtuvo el Premio Reconocimiento a la trayectoria de la Asociación Latinoamericana de Poesía (ASOLAPO).

Durante décadas fue socia de SADE Buenos Aires. También durante un período fue socia de Gente de Letras.

Participó varias veces en encuentros realizados por el Instituto Literario y cultural Hispánico de California, fundado por Juana Arancibia, (ILCH). Participó en la revista Alba de América.

Fue miembro de la comisión de la Asociación Americana de Poesía.

Ha editado el CD *De futuro y melancolías* (textos: Susana Cattaneo ; música: Rita Paolucci). Obtuvo numerosas menciones a nivel nacional e internacional por su participación en varias antologías, algunas de ellas bilingües, otras editadas en Francia tales como: “Devant le monde, le poète” o en ensayos tales como “Poetas sobre poetas” tomo I y II.

Participación en la Antología de la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 1999.

Seleccionada finalista en el concurso “Valle de Elqui” organizado por la embajada de Chile en el 2004 y elegida para su participación en la antología de dicho concurso.

Dirigió durante años la revista de poesía y temas literarios: “Extranjera a la intemperie”, la que obtuvo reconocimientos del Círculo Literario “Bartolomé Mitre”, de Azul, dirigido por Dante Bustos; de Grenoble, Francia; San Pablo, Brasil; Estados Unidos, Filadelfia y Canadá.

Coordinó durante ocho años el ciclo literario “Lugar de decir”; durante cuatro el ciclo literario “Belisama”, participó en el grupo A.L.E.G.R.I.A. Es miembro del grupo Némesis y coordina Extranjera a la intemperie, ciclo literario que ya lleva más de una década y que obtuvo en el año 2014 el premio-reconocimiento Puma de Plata, otorgado por la Fundación Argentina para la Poesía, por “su intensa labor y responsable trayectoria en apoyo a la difusión de la poesía”. También figura en uno de los tomos de poesía de dicha Fundación´, de la colección “Poesía argentina contemporánea”.

Integrante del Grupo Literario Castalia en Buenos Aires y del Ciclo Literario Castalia en Mar del Plata.

Varias de sus obras fueron parcialmente traducidas al inglés, francés, catalán, portugués y alemán.

Sitio web: [www.extranjeraweb.com.ar](http://www.extranjeraweb.com.ar)

ÍNDICE

Nota de Contratapa, por David Antonio Sorbille

La trayectoria poética de Susana Cattaneo, es una demostración elocuente del factor creativo de un intelecto proverbial, aunado a una voz interior asumida desde la plenitud de una significativa sensibilidad.

En el anterior poemario: “Esa nostalgia de mí”, Maria Amelia Diaz había subrayado la propuesta de esos magníficos poemas basados en la belleza y el dolor que se animan, se entrecruzan hilvanando historias de vida en un ámbito donde prima la melancolía y el virtuosismo forjador de singulares imágenes.

De ahí que, no otro resultado encontramos en “De Bosque y Caminos”, sino la coherencia de ese arte evocador de Susana Cattaneo, que consagra lo que venimos destacando.

Es así como, nos dirá nuestra poeta: “*A veces, algo tiene que recordarnos lo que fuimos, lo que forjó en nosotros la poesía, la propia, la de otros”,* preanunciando ese itinerario marcado a flor de piel, y la palabra que lo expresa con absoluta fidelidad a un lenguaje que fluye como un manantial profundo y transparente.

Surge así, el afán de contemplar los días, los instantes furtivos, los pliegues incesantes de un mundo que nos parece ajeno, distante, salpicado de tinieblas que también presagian la estación de la oscuridad como las hojas muertas.

Sin embargo, la noche se ilumina, y aunque sea por un breve lapso, el espíritu de la naturaleza y la magia de la invocación revierten el estado de tristeza.

Los seres amados que ya no están, vuelven, se hacen tangibles al desconocer su destino de sombra, están ahí, se los puede percibir más allá de toda extrañeza; pues la historia es un memorial del pasado que alumbra el presente.

Ahora, todo palpita en una dimensión que sobrevuela el encanto y el desencanto del tirano calendario. Ahora, son los nombres propios los que alcanzan el cénit del recuerdo en la palabra. Son lenguaje viviente, materia que otorga futuro al ocaso, porque en ese reverso de la existencia, hay motivos, situaciones, circunstancias, que nos permiten mantener la llama de la esperanza.

Susana Cattaneo, sabe que el reto de la vida es difícil, que las penumbras no ahorran horadar nuestro camino, que hay llantos y lejanías inevitables, pero aún así, hay una certeza que nos impulsa a abrir nuestros brazos al hermano, porque como dice nuestra querida y admirada poeta, *“a pesar de todo en algún lugar, sigue naciendo la vida”.*

Y ese es, finalmente, el objetivo de este poemario que nos conmueve, pues su recurso maravilloso no es otro que el de transmitir los sentimientos a través de una belleza lírica que nos gratifica el alma.